

Borges, entre el pensamiento ateo y la inquietud religiosa



En la mesa. Se sucedieron las ideas en torno al tema "Borges y la trascendencia".

“La lectura de Borges nos ayuda a entender al hombre, sus relaciones interpersonales y su apertura a la trascendencia.” Con estas palabras del papa Francisco, transmitidas por el Cardenal Arzobispo de Buenos Aires Mario Poli, se realizó ayer la mesa en torno al tema “Borges y la trascendencia”, en el imponente salón de actos de la Facultad de Derecho, en el marco del Foro Ecuménico Social Atrio de los Gentiles. Gianfranco Ravasi, presidente del Consejo Pontificio para la Cultura y uno de los intelectuales más brillantes del Vaticano, es el organizador de esta serie de encuentros

en los que pensadores laicos y religiosos hablan públicamente sobre cuestiones de religión, cultura, espiritualidad y enseñanza.

Acompañado por Maria Kodama, el rabino Daniel Goldman y el filósofo Santiago Kovadloff, la conferencia de Ravasi fue el testimonio de un lector apasionado de Borges que intenta rastrear e interpretar a Borges desde la óptica cristiana. “La de Borges no es la óptica del creyente”, entiende Ravasi, “es la inquietud del poeta agnóstico.”

La esencia agnóstica en el pensamiento de Borges fue el núcleo central de la disertación de su viuda, Maria Kodama, quien decidió rastrear el significado de la palabra agnóstico: “Significa aprender lo inasible a partir de la capacidad de razonar” y recordó: “Borges desde la infancia sintió la inquietud metafísica”. En sus últimos años, Borges acostumbraba a preguntarse si acaso había otra vida, pensaba en las posibilidades de que hubiera una, la más lógica y la menos lógica. “A lo mejor por su orgullo no quería pedirme hablar con un sacerdote”, aseguró María Kodama en una entrevista con Martin Hadis, y ella ofreció llevarle un teólogo para que pudiera hablar con él. “Bueno, ¿qué quiere decirme, si quiero hablar con un sacerdote?” Borges, entonces, aceptó que le llevara un sacerdote católico (“por mi madre”) y uno protestante o calvinista (“por Granny”, así llamaba a su abuela). Entre esas dos creencias siempre se movió Borges.

Goldman, por su parte, quiso pensar el título de la mesa: cómo trascendió Borges y cómo pensó Borges la trascendencia. Una arista de la trascendencia, explicó Goldman, es la capacidad de pensar, y pensar es olvidar las diferencias. “En una época en la que las neurociencias nos quieren enseñar a pensar, leer a Borges es comprender el sentido de la pluralidad. Dios no es sino lo que puede llegar a ser”.

Kovadloff concluyó la mesa en esta misma línea: “La religión, a Borges, le interesaba más como problema, como dilema intelectual”, señaló, y sugirió que el hombre y sus desvelos fueron la materia prima de sus ficciones. En este punto coincidió con el mensaje del Papa Francisco, que supo llevar a Borges a sus clases en el Colegio

de la Inmaculada Concepción de Santa Fe, a mediados de los años sesenta, cuando tenía solamente 28 años. Por aquel entonces, el joven padre Bergoglio le pidió a Jorge Luis Borges que diera una clase sobre la literatura gauchesca y más tarde, ambos organizaron un concurso de cuentos entre todos los que habían escrito los alumnos. Con esta mesa, el admirador de aquel escritor que solía preguntarse frecuentemente sobre la eternidad pudo finalmente rendirle su homenaje.